

HOGAR, JARDÍN, NACIÓN. EL ESPACIO, EL GÉNERO Y LA ETNICIDAD EN LA LITERATURA POST-COLONIAL LATINOAMERICANA DE LAS MUJERES

Nory Molina Quirós

Esta valiosa obra de Ileana Rodríguez nos permite un vasto acercamiento espacial, y un conocimiento de las variedades étnicas y genéricas de la producción literaria de las mujeres, conducentes a la formación de los estados-nación de las emergentes repúblicas del Caribe Central.

Desde una perspectiva femenina, la autora va deconstruyendo las transiciones que llevarán a la modernidad, desde la Colonia a la Revolución Sandinista. Señala las diferencias que en mayor o menor grado produjeron la creación, o no, de cada nación y cada estado.

Escoge las siguientes obras:

- **Ifigenia: Diario de una señorita que escribió porque se fastidia** (1926) de Teresa de la Parra. Transición venezolana al principio del siglo XX.
- **Jardín** (1935) de Dulce María Loynaz. Transición cubana que va desde los principios coloniales a la Independencia.
- **Wide Sargasso Sea (El ancho mar del Sargaso)** (1966) de Jean Rhys. Comprende la doble transición jamaicana de 1832 y 1962, desde la Colonia a la Mancomunidad.
- **Pluie et vent sur Télumée miracle (Lluvia y viento en el milagro de Télumée)** (1972) y **Ti Jean L'Horizont (El horizonte)**

de Ti Jean) (1979) de Simone Schwarz-Bars. Transición en Guadalupe desde la esclavitud hasta su abolición.

- **La mujer habitada** (1988) y **Sofía de los presagios** (1990) de Gioconda Belli. Transición que va del capitalismo oligárquico al intento de construcción de una social democracia socialista en Nicaragua.

El libro está dividido en dos partes (no simétricas, por cierto), una dedicada a la creación masculina durante las transiciones estudiadas, con patrones patriarcales y perspectivas masculinas; la otra, la creación de las mujeres, con puntos de vista divergentes, no sólo con las de los hombres, sino también entre ellas mismas; pero sobre todo, la autora destaca las transgresiones ofrecidas por las escritoras durante las transiciones, en cuanto a los modelos patriarcales y en todas las políticas que las afectan y que de una manera u otra han propiciado las relaciones desiguales.

Género-sexo / género literario¹ / nación / etnicidad. Lo masculino
Transiciones: Modernismo / Modernidad.

Esta primera parte está dedicada al estudio de dos transiciones hacia la modernidad: la primera a principios del siglo XX está sostenida por la ideología neo-positivista; en ella se trabaja sobre los textos de Rómulo Gallegos y José Eustasio Rivera, con referencias también a Ricardo Güiraldes. Sostiene la autora que ellos escriben sobre una geografía que no tiene límites, con horizontes infinitos y de poblaciones nativas muy esparcidas que conforman las fronteras humanas de la etnicidad. De ahí surge la nación-estado. El Modernismo está decayendo: en Rivera los signos modernistas apenas destellan, y en Gallegos, apenas se percibe su final. Esos cambios en los paradigmas semióticos es lo que la autora llama transición.

Transición sigue apuntando la autora, es un concepto generoso: para cuando las hijas empobrecidas de la plantocracia original, sin nombre y sin recursos legales, son tomadas prisioneras por la metrópolis; cuando ellas languidecen en soledad en jardines que se convierten en junglas; cuando las mujeres de porcelana y las mujeres de ébano ocupan el mismo plano discursivo y las hijas de la "burguesía comercial" son asesinadas por el ejército.

Transición es el límite y el principio; es una frontera, una profunda división entre dos maneras alternativas de pensar, que afectan a uno mismo; es el mundo, las conversaciones, las relaciones de parentesco y de trabajo; las maneras en la mesa, la conducta de los campesinos y las palabras apropiadas para dirigirse a los subalternos. Pero también puede ser una herida, una profunda herida, una amputación y un baño de sangre.

Puede, además, si postula un cambio; relacionarse con la utopía porque articula deseos y esperanzas. Este siglo ha desarrollado utopías que giran alrededor de las ideas de salud social "progreso" y justicia social; también las ideas de la revolución.

A principios de siglo, para el horizonte de la modernidad literaria en Gallegos, por ejemplo, progresar es civilizar: preceptos masculinos que sostienen la producción racional, el progreso. De ahí que la primera isotopía mostrada por la autora es "El espíritu de la ley": civilización y barbarie junto a los desplazamientos jerárquicos y hegemónicos (hombres/mujeres, señor/peón, blanco/mestizo, mestizo/indígenas). En *doña Bárbara*, productividad es sinónimo de progreso; esto es, una civilización legislada políticamente, el estado constituido o en vías de serlo y que regula la conducta social de los seres productivos.

La transición hacia la modernidad es la articulación del deseo, la constitución de proyectos nacionales, la propuesta de programas y un método. También es la institucionalización de la sociedad a través de una serie de dualidades: la hegemonía de los hombres sobre las mujeres, del patrón sobre el peón, de los blancos sobre los otros grupos étnicos. La metáfora significativa de transición inscribe a la mujer en términos masculino: en *doña Bárbara* como represión-dictadura y en *Maricela* como afecto-democracia. En el cuerpo de las mujeres convergen clase, etnicidad y género-sexo. Gallegos se apoya en la cultura de la oligarquía como paradigma de la cultura civilizadora dentro de un elegante discurso como método de progreso; es la voz educada de un blanco para establecerse como hegemónica en el texto social y literario.

El ordenamiento de la nueva sociedad supone pensar en el costo social y en el control político necesarios para destruir las formas indigentes de la organización socioeconómica. La construcción de un paradigma requiere el sentido de un límite en lo que se desea o se sueña, y por lo tanto, el cambio pide el diálogo. La transiciones económica, política y social; pero también es cultural.

Enfrentando la idea de una transición que pertenece al sector público de espacios dominados por los principios masculinos, el imaginario femenino produce otro tipo de reconstrucción; son términos que dejan trazas de erosión y de espacios subterráneos. Las narraciones de las mujeres ponen atención de la transición desde el nido mismo de la personalidad, desde la pequeña unidad institucional reconocida por la sociedad que es la familia. Postulan cambios más allá del núcleo social, cambios en el ego que simultáneamente revelan las formas de organización y la naturaleza multiétnica y multclasista del estado, del espacio social común y de los sentimientos y la psique que lo acompañan.

De ahí que la siguiente isotopía se llame "*Narraciones femeninas escogen la familia*". El contraataque femenino en la configuración de la nación parece inocuo al compararse con el masculino. El imaginario femenino social trabaja con lo pequeño que es sólo un componente del cambio; trabajar con la familia o con los parientes y subordinados es repetir, desde una perspectiva conservadora todos los otros grandes problemas. De esta manera, comparten las posiciones conservadoras de los grupos liberales.

En las cinco escritoras escogidas, la figura de la familia nuclear ha sido desplazada; el padre y la madre como fuerzas líderes que reproducen la conducta social han desaparecido y han sido reemplazadas por tías, tíos, abuelos y sirvientes. El derecho de la progenitura masculina ha terminado y la propiedad puede ser transmitida por las mujeres con derecho a la herencia. Las protagonistas tienden la soledad como horizonte emocional posible, en parejas monogámicas con esposos nacionales (en de la Parra, Belli y Schwarz-Bart) y extranjeros (en Rhys y Loynaz). Curiosamente, ninguna de ellas progresa en el nuevo horizonte: todas mueren o enviudan. Entonces, en su mayor parte, la riqueza heredada o transferida vuelve a las manos masculinas. La protagonista de de la Parra, espera el matrimonio como un sacrificio; la de Loynaz muere cuando el muro del jardín colapsa encima de ella; la de Rhys, comete suicidio; la Schwarz-Bart, vive sola y vende maní en la puerta de la iglesia; y las de Belli perecen en una operación de la guerrilla urbana. En otras palabras, la familia tradicional es dejada de lado y en retrospectiva, la visión radical de Teresa de la Parra postula otra forma de la familia tradicional poseedora de tierras que está ya pasada. La implosión del modelo tradicional de la familia narrativizada por mujeres escritoras es total.

El otro polo de interés relacionado con la familia se refiere a los sirvientes y a los campesinos. Los problemas étnicos y los del pueblo también se analizan. Las relaciones románticas que todas las protagonistas blancas establecen con sus sirvientes negros son la expresión de pactos sociales propuestos por la élites, realizadas con mayor o menor democratización. Schwarz-Bart narra desde la perspectiva del mulato y Belli desde el horizonte revolucionario; esto las hace un poco distintas. Con respecto a la noción de propiedad mantienen los patrones arcaicos de pensamiento.

La constitución de una nación revolucionaria nace dentro de dos grandes determinantes epistemológicos. Primero, la nación aparece como independencia; por ello, su gestación ocupa una locación espacial: la montaña en la literatura masculina y la casa o el jardín en la escritura de las mujeres. Segundo, la literatura de la transición revolucionaria puntualiza en la primacía de las esferas internacionales. En la primera y segunda transición, la liberación nacional y el desarrollo económico (= naturaleza) se acoplan, subordinando lo cultural

o lo cotidiano. Las relaciones de producción (cultura/ lo cotidiano) se ven, en la literatura de las ciencias sociales, sólo como socialización de la economía o de la democratización política de participación o del control popular.

La última isotopía de ésta primera parte es "*Las mujeres de la élite y sus narrativas de transición: hacienda / jardín / ciudad.*" Señala la autora que todas las representaciones de género/ sexo del estudio, sin excepción, están marcadas por una clase social, y con una sola excepción, por la misma etnicidad. Lo que diferencia estas narrativas de transición que establecen un hito en la historia de la representación, es el momento de su enunciación.

Los momentos de la transición marcan diferentes ritmos al interior del texto. Las escritoras de las islas, reiterada y obsesivamente, vuelven al siglo pasado, a la esclavitud y la abolición, a la soledad del naufrago. Las escritoras de los países continentales se preocupan por los mestizos, los peones y las masas. La combinación de género/sexo, la etnicidad y el momento histórico —abolición/emancipación, modernización/revolución— permite, en sus heterogéneas conjunciones, trazar tentativamente los límites en la representación de la etnicidad, el género/sexo y la nación, influenciada por las llamadas narraciones maestras.

Ninguna de las escritoras estudiadas entró al espacio de la escritura con una genuflexión. Todas entraron por la puerta del frente, a través de una sólida educación; todas de buena posición económica, ligadas a las familias independentistas, de la burguesía moderna, mulatas educadas; quienes en general, son hijas de comerciantes o de dueños de tierras, miembros de clase capitalista o semi-capitalista en la periferia, que mandaron a sus hijas a estudiar al extranjero.

Entre las novelas de Teresa de la Parra (1926) y las de Gioconda Belli (1990) debe establecerse una diferenciación en el grado de desarrollo del concepto de transición en la nación-estado de la región del Caribe Central en este siglo; además, cómo fue este hecho sentido y percibido por las mujeres de la élite. Las mujeres escritoras reconstruyen el pasado y escriben la inserción de las mujeres sin transiciones.